

Mateusz Warczak
Kazimierz Wielki University in Bydgoszcz

Analéctica de Enrique Dussel. Camino hacia una filosofía latinoamericana

En nuestra parte del mundo, América Latina no deja de ser una auténtica incógnita. Son conocidas sus turbulencias históricas y cambios bruscos de regímenes, pero no su pensamiento. A alguien quizá le suene el nombre de Bartolomé de las Casas o Simón Bolívar o más reciente la teología de la liberación. No obstante, si hubiera que buscar un nombre que fuera tanto representativo como relevante para la filosofía contemporánea de América del Sur, sin duda sería el de Enrique Dussel. Antes de exponer su pensamiento, veamos los acontecimientos más importantes de su vida.

Enrique Dussel nació en el pueblo de La Paz, en la provincia de Mendoza, Argentina, el 24 de diciembre del 1934. Estudió en la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional del Cuyo, y al mismo tiempo asistía a la Escuela de las Bellas Artes. Su principal campo de interés era la ética. Al graduarse, consiguió una beca y fue uno de los primeros en poder estudiar en Europa. En 1959 defendió su tesis doctoral y se fue a Israel, donde permanecía dos años. Allí ejercía varias profesiones (de carpintero a pescador) lo que anticipó su proyecto de escribir la historia de América Latina desde el punto de vista local, desde los más desfavorecidos. Esta experiencia marcó un antes y un después en su pensamiento. En 1961 volvió a Europa, donde en París estudió Historia y Teología en la Sorbona. Preparando el doctorado, tuvo acceso al Archivo General de Indias en Sevilla. Organizó también una 'Semana latinoamericana', publicada después en la famosa revista „l'Esprit". Su investigación se centró en la colonización y el rol que jugaba en ella la Iglesia Católica. De vuelta a Argentina, en 1968 enseñó ética en su *alma mater* de Cuyo. Allí experimentó un gran cambio intelectual. El leer la „Totalidad e Infinito" de Emmanuel Lévinas fue un auténtico punto de inflexión en su pensamiento, permitiéndole sobrepasar la ontología de Heidegger y cuestionar todo

lo aprendido hasta ahora. Este período corto, pero muy fructífero en obra escrita fue interrumpido por su expulsión de la Universidad Nacional del Cuyo en 1975, acusándole de marxista durante la instauración del régimen de la Junta Militar. Después de ser víctima de presión y hasta de un intento de atentado con bomba contra él, se trasladó a México. Allí publicó un libro que dio a conocer su programa filosófico, „La filosofía de la liberación”. En él expuso la experiencia originaria de ser oprimido, víctima de una dominación de otro sujeto sufrida a nivel mundial. Su tesis principal es interpretar la conquista del 1492 no como un descubrimiento sino una negación del Otro¹. A finales de los años 70 trabajó en la Universidad Nacional Autónoma de México. Es autor de más de 50 libros y cientos de artículos, lo que le hace uno de los filósofos más famosos en el continente. Mantiene contactos con los pensadores como Jürgen Habermas, Karl-Otto Apel o Gianni Vattimo. Recibió el título del Doctor Honoris Causa de varias universidades de todo el mundo².

1. El horizonte y el primer encuentro con el Otro

Como anunciado, la principal preocupación de este filósofo sudamericano es la opresión que sienten cada día los pueblos del continente. Su filosofía toma como punto de partida la *cotidianidad mundana*, es decir, empieza su reflexión en el día a día de los habitantes de la región. Cada uno vive en su propio mundo que se engloba dentro de un determinado horizonte, que Dussel llama *Totalidad*. La lógica de nuestra experiencia hace que todo lo que está dentro de él sea comprensible. El autor a menudo recurre aquí al término *ser-en-el-mundo*, claramente heideggeriano. No obstante, un gran problema sería salir de lo que es intrínsecamente mío. Siendo-en-el-mundo necesitamos comprenderlo y más allá de la ingenuidad. Entendemos no solamente lo que nos rodea, sino también nos damos cuenta de que esto tiene un fundamento, aunque no sea obvio a simple vista. La base de la Totalidad sería pues esto de lo que nos damos cuenta en seguida, pero también el entendimiento de lo que podríamos ser en el futuro. El aspecto temporal es crucial porque nuestro ser-en-el-mundo está condicionado por el tiempo, ya que nuestro pasado determina en cierta medida nuestro futuro. Así el hombre no quedaría solamente en lo que ya es, sino también en lo que puede llegar a ser. Esto le abre un sinfín de nuevas posibilidades, lo cual abre el camino hacia la dialéctica³.

La dialéctica en el pesamiento de Dussel es entendida como una mirada al futuro en el cual se van abriendo nuevos horizontes. El movimiento entre uno y otro sería pues el recorrido dialéctico. La comprensión tomada desde una determinada posición permite ver también otras *Totalidades* que implican unas nuevas

¹ „Enrique Dussel. Un proyecto ético y político para América Latina”, Revista *Anthropos*, No. 180, septiembre-octubre, Barcelona 1998, s. 13-36.

² Según la Wikipedia: https://es.wikipedia.org/wiki/Enrique_Dussel [fecha de consulta: 30-11-2018].

³ E. Dussel, *Introducción a una filosofía de la liberación latinoamericana*, Extemporáneos, Ciudad de México 1977, s. 13-22.

posibilidades⁴. Mi horizonte no es un espacio vacío, pues la comprensión requiere unos objetos de análisis. Éstos son los entes y las posibilidades. Entre los primeros destaca uno radicalmente diferente a los demás: el rostro del Otro. Todos los seres pueden ser vistos y hasta ultizados por mí como herramientas, objetos de uso conforme mi voluntad. Esto no tendría ningún impacto negativo ni en ellos, ni en mí. Sin embargo, el intento de instrumentalización de una otra persona, convertiría a quien lo hace en centro del mundo. La relación adecuada sería la del encuentro que es una situación de lo más habitual, pero lo menos perceptible. No obstante, cuando se produce uno se puede dar cuenta de que la Totalidad no lo es todo, que fuera de ella se encuentra otra persona. Cuando se nota la presencia del Otro como otro (es decir, diferente de nosotros), éste deja de ser un objeto manipulable ubicado dentro de mi mundo. Esta situación diaria demuestra la presencia de un nuevo horizonte dialéctico⁵.

La aparición del Otro, de un sujeto diferente, demuestra su auténtica exterioridad – una esfera situada fuera de la Totalidad. Sería comparable con el no-ser. Tanto como los griegos del período clásico llamaban „bárbaros” a los que no feron iguales a ellos, las poblaciones autóctonas de América del Sur también eran vistas como tales, pues no cumplían con el requisito de estar dentro del „mundo civilizado”. La tesis célebre de Parménides puede ser aplicada en el contexto cultural latinoamericano: la civilización es el ser y el no-ser, la barbarie. Una clara muestra de esta actitud de los conquistadores del continente de finales del siglo XV son sus dudas sobre el estatus humano de los indios nativos. Finalmente, la conclusión extraída era que sí lo son, pero por sus costumbres y la voluntad de mantenerlos, cayeron en la desgracia de ser bestias. De aquí la necesidad de dotarles del humanismo por su europeización cultural. La Totalidad de la civilización europea como una luz iluminaría la oscuridad del sinsentido en el que estaban viviendo los indígenas. Esto fue posible cuando un grupo al construir su mundo lo santificó y empezó a considerar natural. Una visión particular del mundo, una moral y una voz fueron tomadas como fundamento del ser humano en sí y luego exportados a otras regiones del planeta. La Totalidad europea se expandió rápidamente y excluía todo lo que encontraba a su paso⁶.

Resumiendo lo dicho, el ser-en-el-mundo de cada uno está dentro de un horizonte de su propia Totalidad. Sin embargo, al econtrarse con el rostro del Otro uno se da cuenta de que su horizonte no es único. Así que la Totalidad queda cuestionada. Esto lleva a Dussel a decir que:

„Desde las ruinas de la totalidad ha de surgir la posibilidad de la filosofía latinoamericana”⁷.

⁴ *Ibidem*, s. 22.

⁵ *Ibidem*, s. 31-36.

⁶ *Ibidem*, s. 40-44.

⁷ *Ibidem*, s. 32.

Su programa filosófico empieza y acaba con el Otro. El punto de partida es la aparición de su exterioridad que a su vez cuestiona el orden del sistema vigente. Llegado el segundo momento constitutivo de su programa filosófico, empieza el movimiento hacia fuera, sale de la Totalidad al encuentro con otra persona. Los dos constituyen el núcleo de la Filosofía de la Liberación, un nuevo método de pensar que propone Dussel para Latinoamérica.

2. La dialéctica de Hegel y su superación

Para entender bien los conceptos de Totalidad y la exterioridad hay que analizar la historia de ambas ideas. El pensador sudamericano mira bien de cerca la trayectoria de estas nociones, desde el pensamiento griego hasta la modernidad. No obstante, la pretensión de este texto no es analizar a fondo todo este camino, sino más bien informar al lector de lo más importante para entender bien la novedad que supone el pesamiento dusselino. Dejando así a los filósofos de Aristóteles a F. Schelling, nos centraremos directamente en G.W. Hegel. Según el mismo Dussel sin la „Fenomenología del Espíritu y Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas”, no se puede entender el siglo XIX y XX y menos aún el punto de partida del proyecto liberador⁸.

El eco del pesamiento dialéctico se ve ya en las primeras obras de Georg Wilhelm Hegel. Critica el idealismo subjetivo de sus antecesores, Immanuel Kant y Friedrich Schelling, utilizando el método dialéctico. Sostiene que entender filosofía como expresión de lo entendido que a veces puede ser internamente contradictorio, en realidad hace referencia a una unidad originaria. La pretensión del método que propone sería encontrarla, llegar al absoluto. Las contradicciones que la razón trata de convertir en absolutas son solamente uno de muchos posibles puntos de vista, pues la misma razón trata de llegar al fundamento sobre el cual se edifican estas contradicciones. La superación de éstas es la esencia del momento dialéctico.⁹

El origen de la filosofía, entendido también como una lenta aparición del Espíritu, es cotidianidad empírica (*factum*). A partir de allí habrá que superar muchos niveles y épocas para llegar al saber el absoluto. El camino empieza en lo cotidiano, pasando por lo político, artístico y religioso para acabar en la filosofía pura. Para emprender este camino, según el pensador de Jena es imprescindible negar lo cotidiano porque este rechazo originario permite abrirse a una nueva posibilidad. Enrique Dussel utiliza aquí un lenguaje más contundente al decir que la muerte de la conciencia es liberación ya que cada determinación significa negación. Además, negando la negación se deja paso al desarrollo. Dialéctica sería pues invalidar las explicaciones imperantes en el día a día¹⁰.

⁸ E. Dussel, *Método para una filosofía de la liberación*, Sígueme, Salamanca 1974, s. 14.

⁹ *Ibidem*, s. 72-74.

¹⁰ *Ibidem*, s. 76-78.

El filósofo argentino apoyándose en un resumen de las ideas de Hegel propuesto por Martin Heidegger resume que la conciencia hegeliana sería un concepto para sí, medida para sí y la razón para sí. Su movimiento entendido como actualidad del conocimiento al que anticipa, trasciende al objeto de estudio, permitiendo así la aparición de un nuevo objeto. En otras palabras, la conciencia no es inerte al objeto finito, sino se mueve para superar los límites. En el horizonte absoluto de ella aparecen nuevos objetos que son experimentados en su ‘novedad’. El saber lo nuevo es una pieza clave y constituye la experiencia humana más importante. La novedad anula el conocimiento anterior. Aquí está la característica más importante de la dialéctica: la abolición de todo límite significa la apertura a unos nuevos objetos¹¹.

La dialéctica de Hegel es una fuente infinita del movimiento. El camino empieza por *factum* de la cotidianidad para llegar al Absoluto. Siendo aptos para filosofar, lo empezamos todo de nuevo y partimos de la negación del Absoluto hacia fuera. Despojados de todas las determinaciones y limitaciones volvemos al Absoluto. Así, la negación del Absoluto es determinación y la anulación de esta negación – un ascenso que toma el camino de vuelta a él. El punto cero del movimiento dialéctico es el ser del cual emanan muchos otros. El Absoluto originario se muestra indeterminado, sin casi calidades, siendo así un todo y un nada en particular. Consecuentemente, la dialéctica no es meramente una manera de pensar, sino un movimiento de la realidad que el pensamiento va descubriendo. Comienza cuando los seres particulares se muestran separados de la totalidad del Espíritu absoluto. Entonces emprenden el viaje hacia su recuperación. Este paso va liquidando las contradicciones que son sino unas determinaciones del Absoluto. El hecho de pasar de contradicción a contradicción hacia llegar a su reconciliación en el Absoluto es la quinta esencia de toda dialéctica hegeliana¹².

El resultado del proceso dialéctico no es más que eliminación de toda determinación. Las contradicciones quedan superadas por negación y aceptación mediante un movimiento que sale fuera de ellas, pero que sigue englobado en la subjetividad absoluta. Desde el punto de vista de América Latina Dussel lo interpreta de la siguiente manera: la negación de la determinación es la liberación¹³.

El pensador sudamericano describe detalladamente cada momento del proceso dialéctico de Hegel. Sin embargo, este texto va a ceñirse en lo general de este análisis para hacer posible la comprensión del programa dusselino, pues las ideas de Hegel son la base de la que parte el filósofo. Éstas le llevan a la preparación de un análisis crítico, porque en su opinión no son aptas para hacer filosofía en América Latina.

¹¹ *Ibidem*, s. 78-81.

¹² *Ibidem*, s. 85-106.

¹³ *Ibidem*, s. 107.

Dussel acusa a la dialéctica de Hegel de eurocéntrica ya que parte de la razón entendida como subjetividad europea. En su visión el ser en general es igual al ser europeo, todo lo demás es no-ser, la barbarie. En consecuencia, parecería muy razonable el exterminio de los pueblos nativos de Sudamérica. Esta observación, llevada quizá a un extremo, es compartida por muchos críticos del pensamiento de Hegel que, a su parecer, eleva su nación por encima de todas las demás. Aquí Dussel extiende esta noción a un nivel superior, presentándola como el pensamiento europeo volviéndose en contra de las periferias del mundo. De ahí la voluntad de superar este modo de ver el mundo¹⁴.

En la historia de la filosofía europea son conocidas estas voces críticas y, por consiguiente, intentos de superar estas dificultades. El pensador latinoamericano dedica mucho tiempo para analizar en profundidad estas opiniones, desde el punto de vista de su tierra nativa. Así, por ejemplo, aprecia el intento de Schelling de abrirse a la libertad del otro absoluto diferente¹⁵, la propuesta de Feuerbach de situar la dialéctica en la relación con otra subjetividad en vez del monólogo interno¹⁶. Más tiempo dedica al realismo crítico de Karl Marx que traza el camino de la dialéctica de manera un poco diferente. Su punto de partida es la nación que no es una representación desordenada de la Totalidad, sino que lo es con sus determinaciones. Siendo esta una visión concreta, identifica Marx el ser con el trabajo como la riqueza construida realmente. La Totalidad burguesa no hace más sino alienar al trabajador que se ve obligado a vender su trabajo sobre un producto, cuya plusvalía cae en las manos del empresario¹⁷.

Los que más cerca estaban de la superación de la dialéctica de Hegel fueron Martin Heidegger y Emmanuel Lévinas, con una reducida aportación de Jean-Paul Sartre. Primero de ellos, en su libro „Ser y Tiempo” ideó un entendimiento existencial del ser. Este filósofo alemán pone en punto de mira al ser que está-ahí presente, el hombre. No es un ser cualquiera, ya que le es posible descubrir otro ser. Heidegger huye del término „absoluto” y cambia la dirección del pensamiento de Hegel: comienza en lo cotidiano y lo afirma, lo añade al fundamento¹⁸. Sartre, por su parte, se centra en la comprensión de sí mismo y del otro que constituye el fundamento de la apertura al mundo cotidiano. Según él, la dialéctica se realiza de manera práctica, lo que la hace real¹⁹. Finalmente, es Lévinas el que dista más de la idea de Hegel. Este representante de la filosofía del diálogo de manera clara y contundente centra su pensamiento filosófico en la exterioridad del otro. Todo el lenguaje, el discurso se origina desde el más allá de mi Totalidad. Y lo hace

¹⁴ E. Dussel, *Método para una filosofía de la liberación*, s. 114.

¹⁵ *Ibidem*, s. 126.

¹⁶ *Ibidem*, s. 136.

¹⁷ *Ibidem*, s. 145-147.

¹⁸ *Ibidem*, s. 162.

¹⁹ *Ibidem*, s. 165.

además sin ser siquiera visto, ya que según Lévinas la palabra reniega de la imagen que resulta ser una mera apariencia. Así, la exterioridad se muestra en lo que dice el otro, exigiendo la justicia hacia sí. Al no ser visto, esta es la única manera de ser notado. Su exterioridad resulta impermeable porque se encuentra fuera del horizonte de mi mundo y como tal, solamente queda confiar en su palabra y tratar de hacer justicia a su interpelación. El movimiento dialéctico no puede en estas circunstancias abarcarlo en su Totalidad. Esta relación de dos seres autónomos no se deja encerrar en un horizonte óptico. A diferencia de Hegel, Lévinas sostiene que la novedad aparece en lo dado y no que está aún por venir una vez acabado el proceso dialéctico²⁰.

3. La analéctica como método de la liberación latinoamericana

Hemos visto que el método dialéctico propuesto por el idealismo alemán es capaz de llegar hasta el horizonte del mundo. En el caso de Hegel, a la comprensión de la idea del Absoluto. Los filósofos europeos que intentaron superar este pensamiento, como Lévinas sí notaron la presencia del Otro, pero seguían incluyéndolo dentro de su Totalidad. Entre estas posiciones se encontraría la filosofía de Enrique Dussel que trata de fundar una nueva manera de pensar la relación con otros.

Para Emmanuel Lévinas el Otro es „absolutamente” diferente. En el contexto mundial en esta posición se encuentra el continente sudamericano, siendo diferente de la Totalidad europea. Las naciones de la región en su día a día experimentan una opresión y pobreza en la que están sometidas por las oligarquías locales que, a su vez, dependen de Europa. La filosofía del Viejo Continente nunca ha podido pensar que el Otro puede ser un indio, un indígena. Para llenar este vacío intelectual, propone Dussel un nuevo método de hacer filosofía: la analéctica²¹.

El término está compuesto de dos palabras griegas *aná* y *logos* que significa „la palabra desde un nivel más elevado”. Se basa en la premisa de salir de un nivel más alto que el método dialéctico dado que este supone un movimiento dentro de la Totalidad expandiéndola. Este modo de pensar no permite salir fuera de los límites de lo establecido. Por el contrario, el método analéctico tiene como punto de partida la libertad y exterioridad del Otro. Se guía por su palabra y confiando en ella, trata de hacer justicia. Mientras que la dialéctica se preocupa exclusivamente por expandirse, la analéctica parte del Otro y lo hace para servirle. Una dialéctica verdadera según Dussel debería originarse del diálogo con el otro y no del monólogo que hace uno consigo mismo²².

El método dusselino empieza con el rostro del Otro, pero no acaba aquí. Exige también tomar una acción real en su beneficio. Por esto debe entenderse

²⁰ *Ibidem*, s. 172-174.

²¹ *Ibidem*, s. 177.

²² *Ibidem*, s. 182.

igualmente en el campo económico (poniendo la naturaleza a su servicio), erótico (una nueva configuración del equilibrio en los contactos entre sexos) y político (haciendo posible una auténtica fraternidad). La cara del Otro, de un indio excluido, de un mestizo mísero y de cualquier representante de la población marginalizada de la América Latina debe ser el tema principal del análisis filosófico propio. La aparición de este rostro lleva en sí todas las posibles explicaciones de la relación que debe ser establecida. Su palabra, pregunta, interpelación y llamamiento traza el camino para el único y auténtico pesamiento sudamericano posible que sea capaz de superar la visión europea²³. Como la define el mismo Dussel:

„Es una filosofía de la liberación de la miseria del hombre latinoamericano, pero, y al mismo tiempo, es ateísmo del dios burgués y posibilidad de pensar un Dios creador fuente de la liberación misma”²⁴.

El método analéctico, al igual que la dialéctica, constituye un movimiento y no solamente una manera nueva de pensar. El discurso filosófico empieza en la cotidianidad óntica y emprende un camino dialéctico hacia el fundamento. Durante este pasaje afirma la existencia de muchos entes que constituyen posibilidades existenciales. Haciendo esto uno se da cuenta de la presencia de unos que no pueden quedar reducidos al resultado de la deducción desde el fundamento. Se trata del rostro del Otro, el cual está presente no sólo óntica, sino también metafísica y éticamente. Este pasaje de la ontología de la Totalidad hacia el Otro es el punto crucial para la analéctica, aquí se realiza todo su sentido. Hay que salir de la Totalidad porque de otra manera no se puede llegar a pensar sobre el Otro. Aquí subyace también el discurso positivo de pensar la posibilidad de la aparición de otra persona. Su manifestación significa que el nivel ontológico quedó superado y el discurso cobra su sentido ético. Finalmente, el nivel ontológico puede ser abordado desde la óptica ética abriendo paso a la acción en beneficio del Otro en la justicia y así, efectivamente, superado²⁵.

El camino dialéctico expuesto demuestra claramente que se trata de un discurso meramente ético y no teorético (como los modelos dialécticos anteriores). Ya el momento de aceptar al Otro como otro, de encontrar su rostro entre tantos entes que yacen en el horizonte óntico supone en sí una elección ética. Conscientemente, decidimos dejar de tratarnos como la Totalidad misma y nos vemos como finitos. En otras palabras, nos apartamos del centro del universo. Esto nunca es fácil, requiere un cierto *éthos*. Es de una gran valentía permitirle al Otro serlo y a su vez requiere saber silenciar la palabra del dominador que lo tiene sometido. Hay que saber abrirse a la interpelación de fuera. Esta sería la misión especialmente

²³ E. Dussel, *Método para una filosofía de la liberación*, s. 182.

²⁴ *Ibidem*, s. 183.

²⁵ *Ibidem*.

dedicada a los filósofos, los cuales según Dussel, deben ser los servidores de la liberación del Otro²⁶.

Además de ética, el método analéctico supone también una opción histórica. La palabra pronunciada por el desfavorecido lo es siempre en un contexto temporal determinado. No se lo puede ver, ni siquiera leer – deber ser oído en nuestro ser-en-el-mundo cotidiano, como dicho, enclavado en un tiempo del proceso histórico en que se desarrolla. Este *saber-oír* como lo llama Dussel supone la misma condición de posibilidad del comienzo de la analéctica. Sin saber hacerlo, no se puede servirle. He aquí el compromiso del filósofo: salir de su entorno académico para saber-oír a la voz que resuena desde la intemperie, de fuera del horizonte²⁷.

La Totalidad no agota todas las posibilidades de analizar el ser. Hasta ahora se lo analizaba como *fysis* o subjetividad desde el punto de vista de identidad y diferencia. La manera analógica de comprenderlo es de la libertad del Otro. Mientras que la Totalidad se referiría a la condición de ser único e idéntico en sí, la analéctica toma el ser del Otro como una diferencia metafísica. Así pues la palabra *análoga* se situaría por encima del *lógos*, ya que sirve para revelar al Otro y no expresar a un único ser. El método analéctico ve la palabra pronunciada como una revelación, la presencia de la cual implícitamente lleva consigo también una ausencia. El que la dice es libre y alternativo a la realidad que conozco, pero aún queda incomprendible. Hay solamente un modo de entenderlo y es por la semejanza a otras tantas palabras, pero que sin embargo no puede ser interpretada debido a la distancia y el desconocimiento de su fuente. No puede ser comprendido dentro de la Totalidad porque para hacerlo es imprescindible tener alguna referencia al entendimiento del ser en mi mundo. La voz de Otro irrumpe desde el más allá y si llega a ser comprensible, lo es de manera imperfecta. Basándome en mi propia experiencia puedo intentar interpretar su interpelación, pero esto como mucho sería una aproximación al mensaje que quiere transmitirme. Y si se llega a esto, es solamente por la confianza en él que se origina en el mero hecho de que me habla. Hay que tomar el riesgo de aceptar su palabra como verdadera, pero imposible de verificar. Aquí se realizaría la grandeza del espíritu humano y la racionalidad histórica – tomar el riesgo por la palabra que llega desde el más allá. Al hacerlo, se abre la vía hacia la novedad que es un auténtico acto creador al que aludía Dussel en la definición de su programa filosófico (el Dios creador)²⁸.

El paso diacrónico de oír la palabra del Otro a su adecuada interpretación es un destacado momento ético del método dialéctico. Éste está condicionado por un compromiso existencial que permite tomar el riesgo de interpretar lo que dice. Aparece así un mundo nuevo, fruto de una ruptura con la configuración anterior. Ahora resulta posible la interpretación dialéctica de la palabra de otra persona. Sin

²⁶ *Ibidem*, s. 184.

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ *Ibidem*, s. 188-191.

embargo, hay que recordar que el acto de oír lo que se nos dice debe ser actual, no se puede fijar demasiado a la palabra de ayer. La Totalidad queda cuestionada por esta provocación del prójimo. En realidad, todo este movimiento constituye la historia misma de una persona. En el nuestro día a día en el mundo nos encontramos con la palabra que nos llega desde el más allá. Por esto hay que tratarlo como parecido a lo que ocurre dentro del nuestro horizonte, teniendo presente la necesidad de establecer una „distinción metafísica” basada en la otredad del que nos interpela. Así la filosofía latinoamericana debe partir del principio analéctico para poder seguir dialécticamente la palabra del Otro. Un pensador con una auténtica vocación sabe que la confianza es fundamental²⁹.

En realidad, la filosofía entendida de este modo sería muy cercana a una pedagogía. Teniendo de método la confianza en la palabra del Otro, resulta imposible quedar encerrado en el seno de la Totalidad. Al contrario del mito de la caberna de Platón, aquí no se trata ni de luz, ni de el hecho de ver – sino del amor a la justicia. La filosofía analéctica no sería una simple contemplación de la realidad, sino una construcción de la realidad en el encuentro cara a cara con el Otro. Una vez afirmada su exterioridad metafísica en contra de un representante del mundo atlántico (europeo, americano, ruso) queda abierta la vía al establecimiento de una filosofía propia de Latinoamérica. La región es el niño de la madre indígena sometida a un padre dominante español. Y siendo él un hijo de una pareja así, está sumiso a la parte que le presiona e incluye forzosamente a su Totalidad como un pequeño bárbaro. Al ser alienado, no puede ejercer su derecho a opinión y voz propias. La utilidad práctica del método analéctico se vería en tratar de liquidar los obstáculos que no le permiten mostrarse. La epifanía del pueblo sudamericano supondría la victoria sobre el sometimiento y su auténtica liberación. Sería también un nuevo momento en la historia de la filosofía en general, una manera de pensar propia de los pueblos pobres y excluidos y, en extensión, una filosofía de la liberación de todos los hombres del mundo. Es así una idea nueva para el futuro, puramente postmoderna e independiente de la filosofía europea dominante, incapaz de explicar la situación de los que están privados de su propia voz³⁰.

4. La conclusión

La tesis principal del pensamiento de Enrique Dussel podría resumirse en la constatación que la expansión territorial europea del siglo XV provocó una alienación de los pueblos periféricos. El nacimiento de la modernidad europea tuvo lugar cuando sucedió el encuentro de los dos mundos – el Viejo i el Nuevo a partir del año 1492. El acontecimiento, en Europa llamado „descubrimiento”, en la opinión de este filósofo argentino era en realidad un gran „encubrimiento”. El Otro con

²⁹ *Ibidem*, s. 192-194.

³⁰ *Ibidem*, s. 194-196.

el que toparon los conquistadores quedó incluido en el horizonte europeo. Apoyándose en los trabajos de un historiador mexicano Edmundo O’Gorman afirma que América del Sur no fue descubierta como un Otro, sino más bien como una materia a la que hay que proyectar la Totalidad europea. Por tanto, no podemos hablar de la aparición de algo diferente, sino pero de la implantación de Lo Mismo. Los habitantes de la región deben ser conquistados, dominados y civilizados. No se trata solamente de tomar físicamente sus tierras, sino que también su espíritu. Tratado como un instrumento desde el primer día se encontró con la violencia. En el mejor de los casos eran los pueblos indígenas unos inmaduros e infantiles que rechazan la visión civilizada del mundo. No obstante, siempre pueden contar con los hombres de cultura que harán lo que les pide su moral y enseñen a los desengañados. El mito de la modernidad europea le da la vuelta a la realidad diciendo que la culpa de atraso recae excusivamente en los nativos que se empeñan en continuar siendo unos brutos incivilizados. El europeo no hace más que sacarlos de la oscuridad³¹.

De cara a esta situación, Dussel siente que su programa filosófico no puede ser otro, sino el de reclamar la dignidad y el lugar de su tierra en la historia universal. Propone mirar desde la perspectiva del indio, mestizo, el pobre y excluido. No solamente pone en tela de juicio la moralidad de justificar la violencia llamándola civilizatoria, sino también reivindica el pasado del continente. Reconoce asimismo un desinterés generalizado por lo cotidianamente local y argumenta a favor de este análisis que debe empezar por el conocimiento de su propia historia. Al contrario de lo que dice el discurso dominante europeo, América Latina no nació en el siglo XV, sino sus orígenes llegan mucho más allá. Esta visión no fue lo suficientemente cuestionada porque la América Latina parece haber olvidado su glorioso pasado, marcado por la aparición de grandes civilizaciones. El pensador debe recordársela a su pueblo. Paradójicamente, la revolución emprendida para reivindicar la exterioridad de América Latina debe basarse en la tradición. La región tendrá un futuro solamente cuando descubre su pasado³².

La dialéctica clásica propuesta por Hegel significaría el movimiento en el seno de la Totalidad. En cambio, para Dussel el auténtico proceso histórico se desarrolla de modo analéctico cuando la voz de Otro aparece desde el más allá de ésta. Un hombre siendo-en-el-mundo no posee nunca el último horizonte ontológico de su existencia. Está condenado a pasar de uno al otro. Tampoco comparte la idea de Hegel que la teoría sea capaz de abarcar todo lo real. El camino dialéctico debe emprenderse partiendo de la finitud y no del absoluto por la simple razón de que no lo somos. Hay que ir hacia la posibilidad del ser. Esta no es una falsa modestia, sino el sentido común. Todo empieza por negar la supuesta certeza de

³¹ E. Dussel, 1492. *El encubrimiento del otro*, UMSA. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Plural Editores, La Paz 1994, s. 8 i nn.

³² E. Dussel, *América latina: dependencia y liberación*, Fernando García Cambeiro, Buenos Aires 1973, s. 24-35.

lo que aparece en nuestra cotidianidad. Esta „muerte de la cotidianidad” nos abre a unos nuevos horizontes hasta llegar al horizonte primero que sin embargo puede pensado formalmente y no en su contenido. Salimos pues de la facticidad diaria de nuestro mundo para llegar al horizonte del mundo como tal y esta es la manera de hacer filosofía. La condición de poder hacerlo en América Latina se reduce a un conocimiento profundo y real del contexto regional. El método analéctico no resta la importancia del camino dialéctico, pero descubre más bien la dimensión humana de la liberación metafísica. En vez de dar vuelta dentro de la Totalidad, Dussel propone la negatividad del Otro que la cuestiona. Su nuevo método para las ciencias humanas sería simplemente el escuchar creativamente la voz del Otro. Su exterioridad originaria constituiría el primer momento metafísico permitiendo así una nueva interpretación de la historia, sociología o economía³³.

Quedaría por ver como implementar el ideario de Dussel no solamente a la conciencia colectiva latinoamericana, sino también a su política exterior. La dependencia del continente sudamericano es evidente para los economistas, politólogos y antropólogos culturales. Basta con observar las noticias que llegan de esta región algo remota para nosotros en Europa. Las casi constantes crisis financieras de Argentina, la interminable revolución bolivariana en Venezuela y el intento de Cuba de salir de la isolación a la que fue sometida son solo unos ejemplos de la lucha interna de estos pueblos para encontrar su propia posición en la historia mundial.

Sin embargo, algunos aspectos del pensamiento dusselino son difíciles de aceptar. Su conclusión sobre la racionalidad del exterminio de los pueblos nativos extraída de la ontología de Hegel parece demasiado extrema. Además, el programa mismo de su filosofía que tilda de constructivo, en realidad está basándose única y exclusivamente en la confrontación con el pensamiento europeo, encerrándose en una visión de carácter dicotómico. Esta postura ayudaría poco o nada a resolver las diferencias entre el Nuevo Mundo y el Viejo Continente. Promocionarla como la única válida para el continente entero supone una contadición en sí ya que le daría una posición dominante sobre otras maneras de pesar la realidad latinoamericana. Asimismo, liquidaría las diferencias entre las naciones que habitan la región, privándolas de su exterioridad.

A pesar de estas deficiencias, el programa de la filosofía de la liberación propuesto por Enrique Dussel puede ser muy útil y servir de impulso para el continente para redescubrir su pasado. Pero también Europa podría sacarle algún provecho. Su planteamiento pone en evidencia que ni nuestra manera de pensar sobre el mundo es la única posible, ni nuestro modo de ser es el natural. El pensamiento europeo tiene sus limitaciones y tal vez éstas son más visibles desde lejos, desde el *más allá*.

³³ E. Dussel, *Método para una filosofía de la liberación*, s. 199-204.

Mateusz Warczak

The Analectic of Enrique Dussel. Towards a Latin American Philosophy

Abstract

The purpose of this article is to present the Polish reader with a new approach to philosophy proposed by Enrique Dussel. This Argentinian philosopher is known in the region of his thought that originates in the Latin American experience of dependence. He believes that the dialectical method is not appropriate to explain the intellectual condition of the region. In his opinion, Hegel's path to the Absolute Knowledge and Levinas' intent to include the Other in it are insufficient as they remain limited in the horizon of the European Totality. He searches for the intermediary approach – the analectic method which consists basically in adding a more ethical character to classical dialectics. The world we live in is inhabited by many entities, but some of them are radically different from the rest – these are the faces of Others. Their emergence in the horizon of our world means the openness to the new spheres which indicate that our Totality is not the only one. The word pronounced from beyond is a call for justice and for stopping oppressing others that think and live differently. The trust in these words would lead to liberation of the peoples of Latin America from the dependence on Europe and the renaissance of their own culture, which has been violently eradicated and eventually forgotten. The philosopher should play the key role in this process by listening and explaining the past, because without it the region has no future. Dussel's thought constitutes a genuine philosophy of the poor giving the voice to the silenced and excluded and making their position a starting point to the foundation of a wholly different approach. To sum up, it consists in the acceptance of the otherness of the other person. Nevertheless, it may be seen as an utterly contesting approach and essentially rejecting the European thought. Moreover, the exclusive validity of it would result in another type of domination of the Pan-American philosophy, as all nations of the region are treated as one. Despite these disadvantages, Dussel's philosophy can be useful in Europe if only to awake awareness of the limitations of the European thought.

Keywords: Enrique Dussel, analectic, dialectics, liberation, Latin America, Hegel, conquest, poverty.

